

A través del cristal del avión se divisan montículos de nieve mientras una suave lluvia nos muestra un paisaje oscuro e invernal acorde con la fecha en la que llegamos.

Enero, anochece en Edimburgo, una de las ciudades más bellas del planeta.

Durante el recorrido al hotel me vienen a la cabeza mil estampas invernales que se convierten en realidad conforme nos acercamos a nuestro destino. No estamos acostumbrados en Canarias a estos paisajes por lo que cualquier movimiento de la vista, nos dirige a nuevas y agradables sensaciones.

Tras un sueño reparador, nos levantamos a las 7 de la mañana para deleitarnos con un suculento desayuno escocés, muy proteico y totalmente distinto al que estamos acostumbrados. Tras los inmensos ventanales comienza a amanecer mostrándonos un hermoso paisaje de nubes, llovizna y nieve como una postal de invierno.

Abrigados completamente y con el termómetro a cero grados comenzamos nuestra andadura desde el mismísimo centro de la ciudad. Edimburgo está dividida en dos zonas claramente diferenciadas, la "New Town" y la "Old town". Como sus nombres indican, en la parte nueva ó Cosmopolita está el bullicio, los Comercios, el movimiento y en la parte vieja está el tiempo detenido en la Edad Media, los Caballeros de las espadas, el Castillo, los caminos empedrados, los túneles subterráneos.....

La calle principal de la "New Town" es "Prince Street". Aquí se encuentra el majestuoso monumento a Walter Scott, un famoso escritor escocés del siglo XVIII-XIX. Con algo más de 60 metros de altura y de estilo gótico, me trae a la



mente alguna escena de la película "El Señor de los Anillos". Tiene una escalera de caracol interior que te lleva a un mirador en lo más alto desde donde se divisa toda la ciudad.

Justo detrás de Prince Street está "Rose Street", calle peatonal estrecha con gran cantidad de encantadores pubs en los que

tomarse una cervecita ó disfrutar de un excelente almuerzo que incluye normalmente una sabrosa sopa típica de la zona.

Muy cerca de la anterior, está George Street, con sus elegantes tiendas y nobles edificios como el Restaurante "Standing Order", un antiguo banco convertido en lugar de multitudes donde se puede apreciar aún la enorme puerta blindada de la antaño caja fuerte.

La llovizna va y viene continuamente dando al paisaje un especial encanto de frescura y frondosidad en los múltiples parques de la ciudad. Cruzando uno de ellos, retrocedemos en el tiempo y llegamos al corazón de la ciudad vieja, la "Royal Mile" que empieza en el Castillo de Edimburgo y acaba en el Palacio de Holyroadhouse de una milla de longitud, de ahí su nombre



celebraciones....

No hay palabras para describir la sensación que nos produce pasear entre tanto monumento medieval, la Catedral de St. Giles, los túneles subterráneos de Mary Close, los cementerios, el Castillo de Edimburgo, incluso una especie de iglesia gótica convertida en salón de

En la Royal Mile existe un grupo de personas que se dedican a realizar tours a pie gratis por la zona a los que luego se le suele dar una propina si se desea. Nos enganchamos a uno de ellos que habla español contándonos mil historias medievales y nos enseñaron lo más importante del lugar. Especialmente nombrar el Castillo de Edimburgo, enorme fortaleza que se divisa desde cualquier punto de la ciudad. Cerca de él, vimos una gran fábrica de telas escocesas así como un museo del whisky dónde de forma amena te explican todos los secretos de este aguardiente así como te ofrecen catas de varios tipos, además de observar una impresionante colección de botellas de todos los estilos y épocas. Un descanso para reponer fuerzas en uno de los pubs escoceses deleitándonos con uno de sus succulentos menús.

En la otra punta de la Royal Mile se encuentran el Parlamento, de moderna arquitectura, así como el Palacio de Holyroadhouse, Residencia de vacaciones de la Reina de Inglaterra y la Abadía en ruinas que se encuentra justo a su lado.

Seguimos caminando y subimos una cuesta pronunciada hasta llegar a Calton Hill, una colina con varios destacados monumentos desde dónde se divisa toda la ciudad. Nos llama la atención una réplica que hay del Partenón griego, así como el "Dugald Stewart Monument", dedicado a un famoso filósofo escocés del siglo XVIII, que

aparece en numerosas postales de Edimburgo. Anochece muy pronto y aprovechamos para realizar algunas compras y comer algo ligerito.

Al siguiente día visitamos Grassmarket, encantadora plaza rodeada por varios pubs, rodeamos el Castillo de Edimburgo desde abajo y pasamos cerca del colegio "George Heriot", fuente de inspiración de la Escuela de la película "Harry Potter" además del conocido pub "Elephant House" en el que la escritora J. K. Rowling redactó sus famosísimos libros del aprendiz de mago más famoso del mundo.



Volvemos a la Royal Mile y visitamos la Catedral de St. Giles y las tiendas de souvenir típico escocés. Un paseo por los jardines de Prince Street bajo una leve nevada y un largo recorrido por las calles comerciales de Northbridge, Southbridge y Clerte St, nos abren el

apetito, para acabar con una exquisita cena en un conocido y encantador restaurante Henderson, con una animada actuación musical en directo. De aquí a dormir pues nos espera una dura jornada al día siguiente.



De repente un sonido atronador me hace saltar de la cama y salir corriendo. uniformados portando sus espadas, cabalgan a toda rapidez a través de la Royal Mile hacia el Castillo. Hacia allá me dirijo y me encuentro bajo una lluvia de flechas interminable.

Un guerrero herido me arroja con su escudo y me ofrece una coraza, espada y un caballo. Sin tener muy claro por qué, tras romper la puerta de entrada nos sumergimos en una descomunal batalla por la ocupación del Castillo de Edimburgo. Vamos sorteando enemigos por las diferentes dependencias hasta que me encuentro solo en la suite real con el Gran Señor Inglés. me encuentro bajo una lluvia de flechas interminable.

Saca su espada en tono desafiante y comienza una sangrienta disputa cuerpo a cuerpo en la que después de una larga lucha infernal salgo victorioso logrando su rendición. Los guerreros me aclaman y me nombran el nuevo gran Señor del Castillo y de las tierras altas de Escocia. En ese momento, aún aturdido, me parece ver a alguien de un parecido asombroso con el actor Mel Gibson, pero cuando me dispongo a intentar recitar mi discurso victorioso.....

Riiiiinnngggg....riinnnggg.... El despertador me avisa de que un nuevo día amanece, un nuevo paisaje nos espera.

Otra estampa invernal en una nueva mañana fría y algo lluviosa. A las 9 en punto salimos en una excursión organizada fuera de Edimburgo para visitar las "Midlands" y algo de las "Highlands".

Un pequeño autobús con un guía muy simpático nos acompaña en una larga travesía llena de lagos, castillos, riachuelos, niebla, nieve y frío de invierno. Tras pasar de largo por la ciudad de Glasgow, la más poblada de Escocia, realizamos la primera parada-café calentito junto al Lago Lomond, el segundo de mayor volumen de agua de toda Gran Bretaña. Seguimos la ruta y hacemos otra paradita en el pueblito costero de Inveraray, con sus barquitas en el lago y su especial encanto, un lugar paradisíaco para olvidarse del ajetreo de las ciudades. Muy cerca se encuentra el



impressionante Castillo de Inveraray, excelentemente conservado, junto a un riachuelo y rodeado de frondosidad. Seguimos el camino contemplando el bello paisaje que nos rodea y hacemos otro alto en el Castillo de Dunstaffnage, de los más antiguos de Escocia, no tan bien conservado como el anterior, pero no por ello de menos

belleza.



Subimos a lo más alto para contemplar un panorama de bosques y lagos alrededor, para desde aquí, posteriormente llegar a nuestro destino, Obán, pueblo-muelle junto al mar del que parten numerosos barcos que enlazan con las múltiples islas existentes en la parte noroeste de Escocia. Otro riquísimo almuerzo para volver de un tirón, pero antes visitar, ya al anochecer, el Castillo de Stirling que se encuentra cerca de Edimburgo, en lo alto de una Colina desde la que se divisa la ciudad del mismo nombre.

Aprovecho el recorrido de vuelta para dar una cabezadita cuando una bola de fuego pasa rozando el autobús haciendo de la noche el día en una lluvia de chispas y

flechas... Oh, no... Otra vez no... pienso..... A correr otra vez en mitad de lo que parece ser un asedio nocturno al Castillo de Stirling por las tropas inglesas de Eduardo I entre piedras lanzadas por gigantescas catapultas, hasta que una de ellas abre un enorme boquete por el que se cuelan cientos de soldados con enormes armaduras y armados hasta los dientes, para enfrentarse en una encarnizada lucha cuerpo a cuerpo a los valientes escoceses que defienden su territorio. Otra vez me veo con una espada en la mano sin saber exactamente a qué bando pertenezco, cuando una flecha certera se me clava en la pierna cayendo de bruces contra el suelo y..... ii final trip.... I hope you had a pleasant journey!! escucho en un tono fuerte y alegre con el miedo aún en el cuerpo, pero esta vez el Castillo que tenemos delante no es el de Stirling, es el de Edimburgo.

Ultimo día. La aventura termina.



Cansados pero felices llegamos al Aeropuerto para dar por finalizadas estas maravillosas vacaciones. Soñando despierto, pasan por mi cabeza las agradables experiencias vividas en tan corto espacio de tiempo, cuando de improviso, al intentar pasar el Control de Seguridad, se me abalanzan varios Policías con caras de no muy buenos amigos y miradas amenazantes, preguntándome uno de ellos en un correcto inglés...: ¿Qué pretende hacer Usted con una espada dentro del avión?.....

¿Espada?..... ¿Qué espada?..... OH, Noooo..... Otra vez Noooooo.....

Título: "Edimburgo, un paréntesis en el tiempo".

Autor: Francisco Javier Moyano González, Club A.E.C.A. (Caja Insular de Ahorros de Canarias). E-mail: francisco.moyano@lacadecanarias.es